



LOS COLORES DEL AÑO LITÚRGICO

Adviento	Navidad
Tiempo ordinario	Cuaresma
Triduo Pascual	Pascua
Tiempo ordinario	

Todas las culturas usan el simbolismo de los colores, tanto para la vida social como para la expresión religiosa, aunque no siempre es universal el sentido que se da a cada color. En algunos lugares, por ejemplo, el negro simboliza el luto, mientras que en otros es el blanco el que hace esta función.

También la liturgia cristiana, a lo largo de los siglos, ha ido asociando algunos colores a unos determinados tiempos litúrgicos. En el rito latino las primeras noticias sobre el uso de los colores no van más allá del siglo XIII, y durante mucho tiempo convivieron costumbres diversas en diferentes regiones, como el uso del gris, color de la ceniza, durante la Cuaresma. En realidad, hasta el siglo XVI, con el Concilio de Trento, no se llegó a un código unitario para toda la Iglesia. Estos colores se refieren sobre todo a las vestiduras litúrgicas de los ministros (la estola y la casulla) y a las telas que pueden decorar el altar, el ambón o el sagrario. Los colores, pues, pasan a ser signos que hay que descifrar.

EL COLOR BLANCO

El color blanco, en la cultura occidental, es un color alegre, que de entrada sugiere limpieza, fiesta y luz. Por eso se ha convertido en símbolo de la inocencia, de la pureza y de la alegría, de la serenidad y de la paz. En nuestra tradición se asociaba a la virginidad. De ahí que fuera el color de las novias.

Dado que el color blanco está formado por todos los colores reunidos, evoca el absoluto, la plenitud, el principio y el fin.

El ángel que aparece junto al sepulcro para anunciar que Jesús ha resucitado está vestido de blanco (Mc 16,5). Los vencedores del Apocalipsis (19,14) están cubiertos de lino blanco y montados sobre caballos blancos. La gloria de Cristo se simboliza en la escena de la Transfiguración con vestidos blancos como la luz (Mt 17,2).

Por eso, las vestiduras litúrgicas son blancas: para celebrar la Navidad, la Pascua, las fiestas del Señor (a no ser que se refieran a la Cruz) y de la Virgen María, así como en las de los santos que no son mártires. También para la celebración del Bautismo, del Matrimonio y de la Unción de los enfermos. El blanco es, pues, el color privilegiado de la fiesta cristiana, como expresión de la luz, la alegría y la vida que Dios nos comunica.

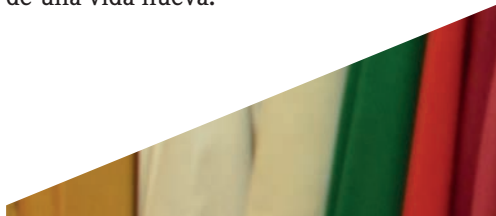
EL COLOR ROJO

Desde la antigüedad, el color rojo es el color supremo por excelencia. Si se impone con tanta fuerza es porque evoca dos elementos: el fuego y la sangre. En algunos textos bíblicos, el rojo se identifica con la culpa (Is 1,18) quizá por la sangre derramada: «Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana».

El rojo es el color elegido para la celebración del Domingo de Pasión (Ramos) y del Viernes Santo; también para las celebraciones de la Pasión de Cristo, como la Exaltación de la Cruz. Se usa también para las fiestas de apóstoles, evangelistas y mártires, porque han dado testimonio con sus vidas de la fe en Cristo.

La fiesta de Pentecostés, con la que finaliza la cincuentena Pascual, remite también al rojo, evocando el fuego del Espíritu, que es vida.

El sacramento de la Confirmación se puede celebrar con vestiduras rojas o blancas. El rojo subraya la presencia del Espíritu, el blanco señala el inicio de una vida nueva.



EL COLOR MORADO

Se usa el morado en las celebraciones de Adviento y de Cuaresma. Dos tiempos litúrgicos en los que preparamos con un tono de mayor austeridad las fiestas de Navidad y de Pascua.

El morado se usa también en las celebraciones penitenciales.

Y desde el Concilio Vaticano II, el morado tiende a reemplazar al negro, color de luto, en las celebraciones exequiales (de difuntos). El negro es, en nuestra tradición, el color de la aflicción privada de esperanza. El morado es más comedido: es medio negro (en latín medieval, el morado se llamaba: «subniger»). En algunas culturas se asocia a la realeza y a la nobleza. El cambio de color quiere expresar un tono de esperanza pascual.

EL COLOR DORADO

Para expresar una celebración particularmente festiva y solemne a veces se usa el color dorado en vez del color blanco.

EL COLOR VERDE

El color verde es el color de la vegetación, del crecimiento, de la vida, de la renovación, de la ecología. De aquí que se asocie a la serenidad y a la esperanza.

Dentro de la liturgia, el verde es el color de tiempo ordinario: las 34 semanas en las que no celebramos un misterio concreto de Cristo, sino el conjunto de la Historia de la salvación, y, sobre todo, la celebración semanal del domingo como «Día del Señor».

EL COLOR DEL VIERNES SANTO

Es interesante fijarse en lo que ha pasado en la celebración del Viernes Santo. Antes se usaba el negro, el color de las exequias cristianas a lo largo de toda la Edad Media.

Después se pasó al morado como en las exequias, porque este día «no estamos de luto». Pero en la reforma del año 1970 se pensó que el color rojo expresa mejor el misterio de Cristo como el primero y auténtico Mártir que ha derramado su Sangre por los demás.

OTROS COLORES MENOS FRECUENTES (OPCIONALES)

EL COLOR ROSA

El color rosa se usa, de forma voluntaria, para marcar una pausa dentro del rigor del color morado. Se usa en dos domingos que marcan la mitad de dos tiempos litúrgicos de cariz penitencial. Así, el rosa se puede usar en el tercer domingo de Adviento (el domingo *Gaudete*) y el cuarto de Cuaresma (el domingo *Laetare*). Este cariz más alegre se expresa a través del color y también con ornamentaciones de flores y con música instrumental, dos elementos de los que se prescinde durante Adviento y Cuaresma.

EL COLOR AZUL

El color azul se puede usar desde el siglo XIX para celebrar en las diócesis de España la solemnidad de la Inmaculada, a pesar de que esta posibilidad no aparece en el Misal Romano.

EL COLOR NEGRO

Dentro de la liturgia, el negro –el color que entre nosotros expresa luto y tristeza– había sido a lo largo de los siglos el color del Adviento y de la Cuaresma. Ahora solo queda como facultativo en las exequias y demás celebraciones de difuntos, a pesar de que cada vez se usa más el morado. Si se trata de niños párvulos, el color más adecuado es el blanco.

